



Mare de Déu de Gràcia en la Coveta, de Vicent Llorens Poy.  
Foto: Julio García Robles



# EL TERMET



Julio García Robles

No cabe duda que el Termet es algo más que un paraje natural. Pero si vamos más allá y globalizando lo que es y lo que representa, en verdad podríamos denominarlo como la obra maestra de un pueblo.

En su descenso por Vila-real hacia la desembocadura, podemos disfrutar de uno de esos hermosos rinconcitos de paz que atesora el río Millars: el Termet, un espacio natural muy importante para la ciudad, tanto ecológica como socialmente, ya sea por su valor tradicional o por representar un lugar atractivo para el relajamiento espiritual, el descanso y el ocio. Situado en la partida Madrigal, forma un meandro a orillas del Millars y da vida a una arboleda que le confiere una identidad extraordinaria.

En el Termet se levanta un gran pinar ajardinado, con sendas, merenderos, parque infantil y pista de atletismo. En la pinada superior se sitúan la Casa de l'Assut y el Centre d'Educació Ambiental el Termet. Conforme pasamos a la pinada inferior, podemos ver el gimnasio al aire libre, la piscina y también los quejigos valencianos que se alzan frente a Les Cavallerisses, árbol endémico de Valencia descrito por Josef Cavanilles. Unas anchas escaleras nos conducen a la plaza del Pastoret, donde se encuentran l'Ermita de la Mare de Déu de Gràcia y el Museu Etnològic, así como la entrada a la Coveta que guarda la talla de la Moreneta.

Descendiendo por las escaleras hacia el río, pasando el pozo, llegamos al **Centre de Congressos i Convencions**, junto al cual se encuentra el **Molí de l'Ermita**, una antigua construcción que hoy día tiene uso museístico. A su derecha se encuentra el jardín de acacias que en su día fuera conocido como la “**alamedita**” y que da forma al paseo **Botànic Calduch**, desde donde parte la **Ruta Botànica**, un sendero preparado para disfrutar de la ribera del

Millars en su curso y que también nos lleva, río arriba, hasta el pequeño embalse de regadío conocido como **Els Matxos**.

Un factor importante de este espacio natural, con su valor espiritual y ecológico, es la oferta de ocio que ofrece al visitante. Además de la pinada, el parque, la ermita, el museo, el albergue, la piscina y la ruta botánica, el paseante puede deleitarse con las actividades programadas o con un simple paseo a través de los jardines hasta el río.



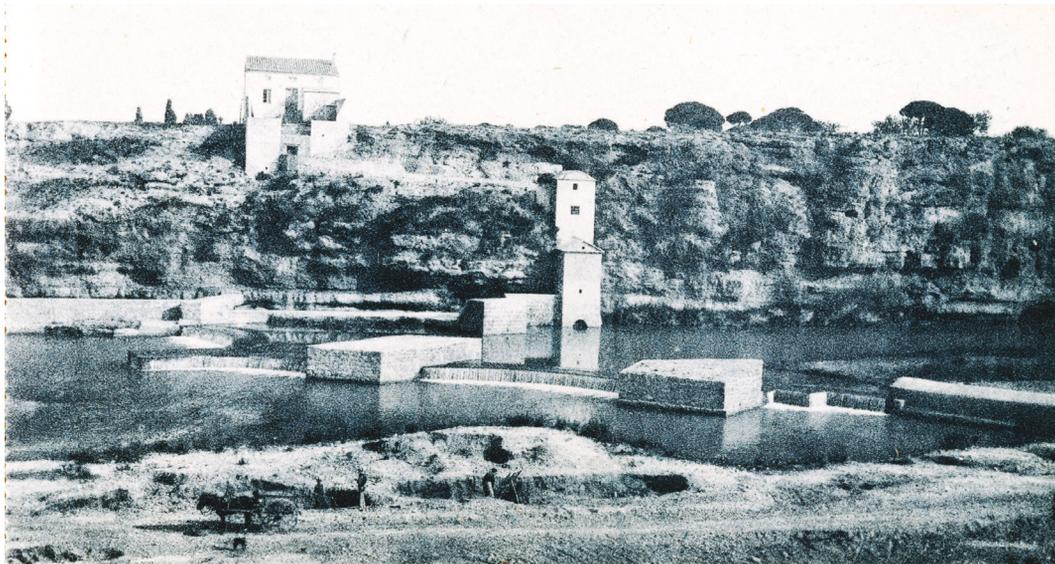
Postal del ermitorio a principios del siglo XX (años 20). Archivo Municipal de Vila-real.

## **HISTORIA (1923-2023)**

Si bien hoy el Termet es un espacio natural con abundante vegetación, a principios del siglo XX solo se alzaban en la zona, junto al ermitorio y el molino, una pequeña alameda y un paseo con acacias; y la parte superior se trataba de un erial con algunos pinos, cipreses y algarrobos. Entonces, ¿cómo surgió la gran pinada?

Tras la enorme riada de Santa Teresa, el 15 de octubre de 1922, que ocasionó numerosos destrozos e inundaciones, llegando el agua hasta el pozo del ermitorio,

el **2 de marzo de 1923**, durante la alcaldía de Manuel Usó Jarque, se propone en pleno municipal que se restablezcan las acacias del arbolado en la “**alamedita**”, entre otras actuaciones de reparación de los desperfectos causados por la riada. Y el **28 de abril**, apenas dos meses después, *durante la celebración de la Fiesta del Árbol, se procede a la plantación de la pinada de la zona derecha, que llegó hasta el Termet de l'ermitori de la Mare de Déu de Gràcia* (Jacinto Heredia Robres, 2006. Efemèrides).



Vista de Els Matxos en los años 20 y en 2004, donde podemos observar el aumento de la arboleda que dan vida al Termet. Fotos: Archivo Municipal de Vila-real y Julio García Robles.

La iniciativa para reestablecer el arbolado tras la riada y embellecer el entorno natural del ermitorio para sus visitantes, haciéndolo más atractivo, fue la semilla que iría dando lugar a las sucesivas plantaciones que transformarían lo que otrora fuera un erial, dando lugar al gran jardín arbolado que hoy conocemos.

El 6 de febrero de 1924, el alcalde Evaristo Olcina Doménech elogia durante el pleno la celebración de la Fiesta del Árbol y comunica que el administrador del

ermitorio ha adquirido 3000 pinos más para plantar en el Termet, y así celebrar dicha fiesta con la asistencia de las escuelas públicas. Sería el ayudante del Distrito Forestal, Bernardino Mundina, quien se encargaría del envío de los árboles.

Sin embargo, en 1934, el Ayuntamiento decidió crear un complejo residencial en la zona: el proyecto *Cendonya*, iniciándose con tallas y la construcción del albergue y las anchas escaleras que bajan hasta la iglesia. La Guerra Civil lo paralizó todo.



El Termet en el año de su centenario, un espacio natural creado por la mano del hombre.  
Foto: Julio García Robles.

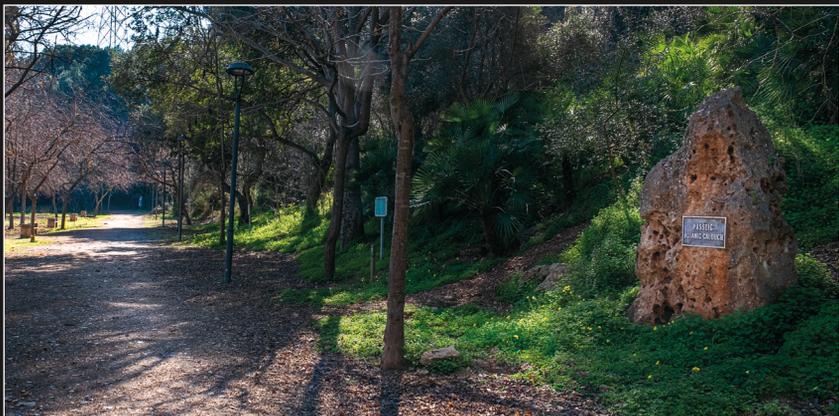
Tras la contienda, en 1941 se vuelve a la idea del Termet arbolado y en el pleno municipal de 23 de enero, con el alcalde Pascual Renau Moreno, se propone la adquisición de más pinos y cipreses para plantar en el camino de la Ermita.

En 1944 se regresaría en firme a la replantación, empleándose un millar de pinos. Pasada una década, en el pleno de 4 de febrero de 1956 y a propuesta del alcalde José Pascual Balaguer Avellana, se acuerda adquirir, de la División Hidrográfica Forestal de Valencia, 2000 pinos más para la repoblación del Termet.

Durante años, la arboleda fue creciendo gracias a las sucesivas plantaciones, a la vez que se daba el desarrollo espontáneo de la vegetación autóctona en su entorno.

A mediados de los años 70 se reforzó la idea del jardín ermitorio con la plantación de diferentes especies, mientras se regeneraba de forma natural la vegetación palustre, el bosque de ribera y la maquia mediterránea, y más con el acusado abandono de las tierras de cultivo y pastoreo. A partir de 1995, durante la alcaldía de Manuel Vilanova Goterris, se amplió el pinar de nuevo, en la zona superior, y se cerró el paso del tráfico dentro de la zona arbolada.

En la última década, con el alcalde José Benlloch Fernández, se ha mimado el Termet y tratado los árboles para dar forma a la arboleda que hoy conocemos en el año de su centenario y que tanto ha evolucionado desde aquellas primeras plantaciones que se realizaran en 1923.



Fotos: Tony Tirado Darder



Fotos: Julio García Robles



Caña (*Arundo donax*)

Fotos: Julio García Robles



Adelfa (*Nerium oleander*)



Lantana (*Lantana camara*)

## CONSERVACIÓN Y BIODIVERSIDAD

El Termet forma parte del Paisatge Protegit de la desembocadura del riu Millars, que está incluido en la Red Europea Natura 2000 y es reconocido como ZEPA (Zona de Especial Interés para la Protección de Aves), LIC (Lugar de Interés Comunitario), Zona Húmeda y Refugio de Caza. Esta protección ha comportado a lo largo de los años importantes avances en la conservación de su patrimonio y de la riqueza natural.

Hoy, a la floreciente vegetación hay que añadirle la diversidad faunística a la que da resguardo: invertebrados, anfibios, reptiles y especialmente aves; recuperándose incluso especies de peces en este tramo del río, como son la madrilla y el barbo. Asimismo, destaca entre los mamíferos la presencia de la gineta, el tejón, la nutria y la garduña.

El Termet, dada su idiosincracia, se puede considerar un gran jardín. Aun así, tanto en la pinada interior como en sus zonas de influencia, se desarrollan zonas silvestres con vegetación y fauna autóctona, donde las podas, desbrozamientos y la eliminación de vegetación invasora no deberían impactar sobre la nidificación, la reproducción o el hábitat de las diferentes especies que forman su biodiversidad.

Preocupante resulta la expansión de especies alóctonas de plantas como la caña, la adelfa, la hiedra, la campanilla morada, el dondiego o la lantana a lo largo del cauce. La vegetación palustre e incluso zonas de alameda y de maquia, de matorral mediterráneo, se están viendo desplazadas a causa de estas especies invasoras.



Visón americano (*Neovison vison*) capturando una ardilla en la zona del Medidor.



Jabalí (*Sus scrofa*) en el Termet y ejemplar capturado en la zona del Medidor.

Otro tema delicado es la gestión de la fauna, por las connotaciones que conlleva la necesidad de controlar algunas especies para mantener la biodiversidad. Un ejemplo es el aumento poblacional del jabalí en la zona, que causa un impacto importante por su capacidad para alterar el medio y depredar sobre otras especies. Para mitigar este impacto, el Consorci realiza controles ecológicos por medio de trampeo, sacrificándose los ejemplares capturados.

Otro ejemplo lo forman las especies invasoras, como son el cangrejo de río americano, la carpa y la gamba, que han llegado a naturalizarse en la biomasa del río, sirviendo de alimento a nutrias y otras especies, especialmente aves acuáticas. Resultan esencialmente dos las especies invasoras que representan un verdadero problema en la zona:

-La presencia del galápago de Florida en las aguas tranquilas del entorno, como en Els Matxos, supone un impacto en la merma poblacional de galápagos autóctonos, de los cuales no se han conseguido citas en la zona desde hace más de una década.

-La llegada del visón americano representa un golpe para las aves acuáticas, así como para la diversidad de pequeños vertebrados que hasta hace un lustro desconocían a este incesante cazador, que se convierte también en un competidor para la garduña y la jineta.

Además, nos encontramos con una nueva especie que registra sus primeras citas en la zona: la perca americana o *black bass* que, introducida en los tramos altos para su pesca, desciende por las acequias y el curso del río ampliando su distribución. El Consorci, consciente de la problemática de las especies invasoras, actúa a través de



Galápago de Florida (*Trachemys scripta elegans*) en Els Matxos, y perca americana (*Micropterus salmoides*) en la acequia Mayor.

programas de erradicación que consiguen minimizar el impacto de estas especies.

Entre las amenazas que enfrenta la biodiversidad del Termet y su conservación, la más difícil de controlar es el impacto humano debido a la escasa concienciación de algunos visitantes. Si bien los vertidos de escombros y aguas fecales, la caza y pesca, la tala indiscriminada y otras acciones nocivas para el medio han sido prácticamente erradicadas, gracias a la concienciación promovida por las instituciones y a la acción de vigilancia del Consorci, todavía se aprecian actos ilegales como encender fuego, con las fatales consecuencias que puede conllevar. Y otros actos que, aunque parezcan inocuos, tienen un gran poder contaminante, como es tirar cigarrillos en tierra. Igual ocurre con los envases usados en las meriendas y que dan lugar a los microplásticos. Más peligroso es el uso de veneno que se realiza en algunos masets con la idea de combatir la presencia de ratas,

el cual acaba matando a otros vertebrados que lo consuman, como tórtolas y ardillas, e indirectamente a las rapaces y carnívoros que devoren los cuerpos envenenados. Otra cuestión a tener en cuenta es el exceso de velocidad en las zonas de tránsito rodado.

La protección del Termet es un deber que, además de en las instituciones, también debe recaer en el visitante. Es necesario insistir en la concienciación: solo se protege aquello que se conoce. Pero también en la sanción administrativa, pues al medio ambiente, al igual que a todo patrimonio, se le tiene que dar un valor tangible para que realmente pueda ser conservado.



Todavía hoy, a pesar de las medidas de concienciación adoptadas, las colillas, el tráfico y el veneno representan un peligro para la biodiversidad del Termet.